

LAS MIGRACIONES LABORALES ENTRE LAS REGIONES DEL SUR*

LABOUR MIGRATION BETWEEN THE REGIONS OF THE SOUTH

Yulianela Pérez García*

Resumen

Este artículo presenta un análisis crítico sobre las migraciones laborales entre las regiones del Sur, prestando especial atención a la caracterización del contexto contemporáneo en que tienen lugar y a las condicionantes histórico-estructurales que han determinado sus dinámicas. El estudio se enfoca desde la perspectiva global. Esta herramienta metodológica permite comprender la migración laboral en dos niveles interrelacionados: en el plano individual como estrategia y, estructuralmente, en su doble condición como resultante y componente de las dinámicas actuales e intereses del sistema capitalista de producción. El reciente proceso migratorio, en este escenario geográfico de gran heterogeneidad, tiene un carácter histórico, dinámico y continuo a pesar de las disrupciones, reajustes y revitalizaciones que le ha impreso su interrelación con las redes mundiales de poder en determinados contextos. En él reviste una gran importancia el componente laboral como principal motivación de la movilidad de las personas que por lo general tiende a un marcado carácter temporal y circular en la experiencia migratoria.

Palabras clave: Migración / Fuerza laboral / Perspectiva global

Abstract

This article provides a critical analysis on labor migration among the region of the South, in particular pay attention to the characterization of the contemporary context in which they occur and the historical-structural factors that have determined its dynamics. The study focuses from the global perspective. Based on this methodological tool, labor migration is understood in two interrelated levels: at the individual level as a strategy and, structurally, in his dual capacity as resultant and component of the current dynamics and interests of the capitalist system of production. The recent migration process in this geographical scenario, with its great diversity, has a historical, dynamic and continuous character despite disruptions, adjustments and revivals provided by the interaction with global networks of power in certain contexts. Labor plays an important role in this process as the main motivation for the circulation of people who usually have a marked temporary character and circularity in the migration experience.

Key Words: Migration / Labor Force / Global Perspective

[Recibido: 28/04/2016 – Aceptado: 31/05/2016]

* Este artículo profundiza el informe “Migración y trabajo entre las regiones del Sur desde la perspectiva global. Un análisis del flujo de cubanos hacia Angola”, desarrollado en 2014-2015 y ganador del Concurso de Becas Sur-Sur 2014 “Trabajo y bienestar en el sur” que organizó el Programa de Colaboración Tricontinental Sur-Sur 2013-2015 entre el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), el Consejo para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en África (CODESRIA) y la Asociación Internacional de Economía del Desarrollo (IDEAS), financiado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (Asdi). También recibió el Premio Nacional 2015 de la Academia de Ciencias de la República de Cuba. Disponible en http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/libro_detalle.php?orden=&id_libro=1061&pageNum_rs_libros=0&totalRows_rs_libros=1027

* Docente e investigadora, Centro de Estudios de Migraciones Internacionales. Universidad de La Habana, Cuba.

Introducción

Desde los orígenes del sistema capitalista¹, la migración de la fuerza de trabajo ha acompañado e interactuado –contribuyendo positiva o negativamente– con los procesos productivos y los peldaños del desarrollo y del subdesarrollo. “Con el surgimiento del capitalismo, los flujos migratorios internacionales se fueron integrando a un sistema: el capitalista. Esos flujos fueron “armónicos” a las necesidades del capitalismo, esencialmente a la acumulación, crecimiento y concentración del capital, como parte del mercado de fuerza de trabajo barata (calificada o no)” (Álvarez Acosta, 2010, p. 26).

La expansión del capitalismo, durante las etapas mercantil e industrial², a través de la imposición por parte de las metrópolis europeas de distintos modelos de explotación colonial en América, África y Asia y la conectividad del mundo a partir de los canales oceánicos como una “red de transporte única”, tuvieron el efecto de incorporar a la población mundial en un solo sistema migratorio internacional y en un único mercado laboral mundial, cuyo campo de intersección forma parte del patrón mundial de poder, definido desde el inicio por su carácter global, capitalista, eurocentrado y colonial-moderno.

Desde entonces, ambos procesos transnacionales han sido configurados por una única estructura de control global dominada por el capital y un conjunto de unos pocos estados nacionales con la suficiente fuerza financiera, tecnológica y militar para influir y determinar las condicionantes históricas de otros espacios geográficos dependientes. Los migrantes laborales han formado parte de esta estructura mundial, y a la vez que han contribuido a transformarla y expandirla han estado sujetos a la naturaleza desigual de sus redes de poder global.

A partir de la década de 1990, la profundización de la tendencia globalizadora del modelo de relaciones capitalistas de producción y sus contradicciones elevó el nivel de complejidad del fenómeno migratorio laboral. La migración de la fuerza de trabajo no solo adquiriría un carácter global, como expresan algunos investigadores sobre el tema (Durand y Massey, 2003, p. 4), sino que los principales beneficios que se consideraba habían traído al proceso de acumulación y concentración de bienes y capitales ahora se convertirían en un problema multidimensional a escala planetaria.

Las estadísticas internacionales muestran que, desde estos años, la migración laboral no solo experimentó un aumento significativo en su monto sino también una creciente diversificación en cuanto a los destinos que intervienen en este proceso. Las cifras oficiales publicadas por la Organización Internacional de las Migraciones (OIM) muestran que en el año 2010 el número total de migrantes internacionales en el mundo era de 214 millones de personas, cifra que experimentó un considerable aumento con respecto a los 191 millones estimados en 2005 (OIM, 2012, p. 53) y a los 155 millones calculados en el año 1990 (PNUD, 2009, p. 160).

Dentro de este contingente mundial los flujos de la fuerza de trabajo han sido cada vez más representativos. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), los trabajadores migrantes económicamente activos en 2005 alcanzaron una cifra estimada de 94 millones, los cuales en compañía de sus familiares representaron alrededor del 90% del total de los migrantes

¹ Por sistema capitalista se refiere al conjunto de la nueva estructura de control global del trabajo, articulado bajo el dominio del capital (Quijano, 2014, p. 272).

² Se coincide con la división de la historia moderna de la migración internacional en cuatro amplios períodos propuesta por Durand y Massey (2003, pp. 11-14). Según estos investigadores el primer período corresponde a la época mercantil entre 1500 y 1800; el segundo al industrial, enmarcado entre principios del siglo XIX y la década de 1950; el tercero es el período posindustrial que abarca las décadas desde 1960 hasta finales de los ochenta y el último, el período global comprende los años posteriores a 1990.

internacionales de ese año. En 2010, el número estimado de trabajadores migrantes ascendió a 105 millones de personas (OIT, 2011, p. 1).

Una tendencia significativa ha sido la regionalización gradual de estos flujos. Las estadísticas evidencian que cada vez más la migración se desarrolla al interior de o entre regiones con similares niveles de desarrollo. Atendiendo a la dirección geopolítica de los flujos migratorios internacionales, la OIM estimó que en 2013 estos se concentraron mayormente en los desplazamientos Sur-Norte, corriente migratoria más importante representada por el 45% del total de los desplazamientos realizados en el año 2010 y seguida por aquellos que tuvieron lugar en la dirección Sur-Sur, los que ocuparon un 35% (OIM, 2014, p. 57).

El paulatino incremento de los flujos de la fuerza de trabajo en la dirección Sur-Sur es la problemática que ha motivado la realización de esta investigación. Sobre este tema, las referencias bibliográficas aún son insuficientes y se encuentran fragmentadas, incluso la OIM reconoce que la limitada capacidad de recopilación de datos en el Sur con respecto al Norte y la ocurrencia constante de desplazamientos informales y espontáneos, que no quedan registrados en las cifras oficiales, inciden negativamente en los análisis sobre este problema. La mayoría de los estudios consultados centran su atención en los flujos migratorios laborales hacia los centros de recepción altamente industrializados y su impacto sobre las economías de los países emisores menos industrializados. Igualmente, predominan las investigaciones con enfoques metodológicos nacionalistas y con una visión positiva, acrítica y lineal que argumenta el “beneficio mutuo” de la migración laboral, tanto para los países emisores de los flujos como para los receptores y su contribución al desarrollo, mediante la circulación de remesas sociales y financieras.

Con este artículo se pretende analizar el comportamiento de los flujos migratorios laborales entre las regiones del Sur y determinar las condicionantes histórico-estructurales que han determinado su desarrollo. Para este propósito se utiliza la Perspectiva Global sobre Migración, propuesta metodológica de la antropóloga norteamericana Nina Glick Schiller (2009) que bebe de las herramientas de la Ciencia Histórica y Política y en especial de la metodología marxista. Este enfoque considera a la migración como “el movimiento de personas a través del espacio en relación con las fuerzas que estructuran la economía política” (Feldman-Bianco y Glick Schiller, 2011, p. 32). Según este presupuesto, la migración laboral se ha configurado en correspondencia con las dinámicas del sistema capitalista de relaciones internacionales, la distribución jerarquizada del poder y las fuerzas que sobre él actúan.

Una definición de los principales marcos conceptuales

Para alcanzar una mayor claridad expositiva y concreción en los resultados de acuerdo a los objetivos planteados anteriormente se estima pertinente definir al menos dos conceptos esenciales para este estudio: por una parte la acotación de los marcos geopolíticos que comprende el Sur y por otra la amplia producción sobre la definición teórica de la migración laboral.

Existe un extenso número de literatura que aborda el debate sobre la categorización del Sur. Su disposición geográfica en la periferia con respecto al centro de poder de las relaciones capitalistas de producción (ubicado en el Norte), el perímetro de territorios-naciones que abarca, el nivel económico y social alcanzado por el conjunto de estos países (evaluado a partir de escalas de valor preconcebidas e impuestas por la ideología historicista colonial-moderna), constituyen los elementos más recurrentes para su conceptualización.

Desde la mirada de la geografía política y económica, Bakewell (2009), Mumpasi Lututala (2014), Ratha y Shaw (2006) refieren como el Sur a los países que se encuentran en las regiones

de América Central y del Sur, África, Asia (con la excepción de Japón) y Oceanía (con la excepción de Australia y Nueva Zelanda). Esta definición toma como referencia la doble condición de desarrollo/subdesarrollo (hoy sustituido por “en vías de desarrollo”, en un sentido más positivo) implementada por organismos internacionales como la Organización de Naciones Unidas (ONU), el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) para medir el nivel de crecimiento económico alcanzado por las naciones, así como el de estabilidad democrática.

Es importante llamar la atención sobre las limitaciones que ofrece esta definición minimalista de desarrollo como “proceso de crecimiento económico encabezado por las corporaciones privadas, tutelado por el Estado y vehiculado por el libre mercado y la democracia formal” (Márquez Covarrubias, 2012, p. 78). Este enfoque deja a un lado la naturaleza desigual y excluyente del proceso de formación del sistema capitalista mundial, principalmente en el contexto de la globalización neoliberal, y que ha tenido como consecuencia la división geopolítica y económica del mundo a partir de sus relaciones de explotación, dominación, opresión y despojo.

En esta dirección, Boaventura de Sousa Santos otorga al Sur un significado aún más extenso, que va un poco más allá de la respuesta a ¿dónde está el Sur? Su propuesta parte de interrogar ¿qué representa el Sur? Este cuestionamiento le permite definir al Sur como una “metáfora” que representa la relación dominación/resistencia presente en la configuración histórica del sistema capitalista mundial. Es decir, a la vez que este Sur se concibe como la “resistencia a la dominación” y como el “proyecto contrahegemónico”, durante la ya referida etapa de consolidación de la tendencia globalizadora de las relaciones capitalistas de producción, se vuelve más global y deja de enmarcarse por los límites geopolíticos de la modernidad (de Sousa Santos, 2010).

Estas premisas refuerzan la idea de utilizar concepciones procedentes tanto de la geografía política como económica así como desde la perspectiva marxista histórico-estructural. El Sur abarca entonces a países que mayoritariamente se ubican en el hemisferio Sur del planeta, que tienen economías subdesarrolladas, y se encuentran en una posición periférica y dependiente en el entramado de relaciones internacionales del sistema capitalista de producción.

En cuanto a migración internacional como concepto, se refiere al proceso social de movilidad socioespacial. Es un fenómeno de profunda naturaleza política a partir del período moderno aunque las motivaciones individuales que lo impulsen se diluyan en las particularidades del contexto histórico, político y económico concreto. Es un fenómeno de carácter histórico, multidimensional, profundamente complejo y que entrelaza diferentes niveles y escalas de análisis.

Con migración laboral se define la estrategia usada por aquellas personas que migran con el propósito de trabajar por un salario y enviar remesas a sus hogares, de acuerdo a sus intereses de mejorar las condiciones socioeconómicas de vida, tanto personales como familiares, ante la imposibilidad de encontrar un empleo o uno con mejor remuneración en su país de origen (Pérez García, 2014 y 2015). Sin embargo, este proceso se inscribe en un contexto histórico determinado que influye en su comportamiento y naturaleza.

Ya se exponía desde la introducción del artículo que aunque existen otras causas históricas de las migraciones internacionales, la consolidación y expansión del desarrollo del sistema capitalista ha condicionado la migración de la fuerza de trabajo como factor esencial para la reproducción y concentración del capital. En las últimas décadas, este proceso ha tenido como

escenario la reconfiguración de los mercados mundiales de trabajo en medio del empuje efervescente de la tendencia globalizadora del sistema capitalista y su ideología neoliberal. De esta manera, no se puede desvincular la naturaleza de la actual reestructuración del capital y su relación con la migración laboral en la “nueva arquitectura socioeconómica global” (Castles y Delgado Wise, 2007, p. 10). En este contexto cambiante los flujos migratorios laborales se ajustan a los intereses del sistema capitalista mundial, a la vez que son resultado de, y contribuyen a, su proceso de expansión. En opinión de Márquez Covarrubias y Delgado Wise:

la movilidad humana inherente a la expansión global del capital conjuga una maraña de flujos migratorios internos e internacionales que responden a las dinámicas del capital, en especial a la nueva división nacional e internacional de trabajo. En el trasfondo, las migraciones configuran una modalidad significativa de transferencia de recursos económicos y humanos en beneficio del gran capital, dinámica que se asocia a la acumulación por despojo y a la emergencia de formas de superexplotación del trabajo inmediato y del control del trabajo científico–tecnológico (2011, p. 17).

Desde este enfoque, la migración laboral también reviste un carácter histórico-estructural, cuyas nuevas dinámicas se asocian a la consolidación, expansión y reordenamiento de las relaciones capitalistas de producción. Entonces la migración laboral debe entenderse desde la dinámica de funcionamiento y las necesidades del sistema capitalista contemporáneo, del redimensionamiento geográfico de sus relaciones de producción y de la reconfiguración de sus redes de poder global.

Los flujos Sur-Sur: comportamiento y dimensión actual del fenómeno

Aunque ya fue referida con anterioridad la creciente tendencia a la regionalización de los flujos migratorios, este no es un fenómeno nuevo, sino que ha venido asumiendo una progresiva importancia desde los años sesenta y setenta del pasado siglo.

Entre las múltiples causas que motivan estos desplazamientos y que serán analizadas con mayor profundidad más adelante, resultan significativas las determinantes geográficas y sociales identificadas por Ratha y Shaw (2006) que atenúan los riesgos que conlleva la migración. Para estos investigadores constituye un aliciente el abaratamiento del proyecto migratorio en cuanto a los desplazamientos que por lo general son más cortos, principalmente cuando ocurren entre países fronterizos o a lo interno de una región. Además, la existencia de redes sociales (de familiares o de amigos) y las facilidades lingüísticas y culturales contribuyen a la inserción más rápida de los inmigrantes y con ello a la valoración positiva del proyecto migratorio.

En el caso del continente asiático, desde los años setenta se confirmó la histórica tendencia de región emisora de flujos en la dirección Sur-Norte, sin embargo comenzó a desenvolverse un discreto flujo Sur-Sur a nivel regional dado por los diferentes niveles de desarrollo que alcanzaban las naciones del área. Precisamente uno de los ejemplos más ilustrativos de este movimiento dentro del continente es la migración de miles de ciudadanos egipcios, palestinos, libaneses, sirios, sudaneses y yemenitas hacia las monarquías petroleras del Golfo Pérsico durante la década del sesenta y especialmente luego del “boom” petrolero de 1973. Las nuevas economías petroleras del Golfo, con enormes rentas, necesitaron súbitamente mano de obra foránea, tanto calificada o no, para ocupar todos los puestos de trabajo que se generaron en la actividad constructiva y económica en general. Dicha oferta fue cubierta con la migración de trabajadores procedentes de países árabes vecinos hasta inicios de la década del noventa en que se implementó el sistema de kafala (“garantizar” o “brindar cuidado de”) por el que se inició la

contratación de trabajadores originarios del resto de las naciones de la región asiática, principalmente Pakistán, Filipinas, Indonesia, y Bangladesh.

Bajo este sistema un trabajador foráneo recibe visa de entrada y permiso de residencia temporal si existe algún nacional que se responsabilice de él. El *khafeel*, empleador o patrocinador, es quien se responsabiliza financiera y legalmente del trabajador foráneo y firma un contrato a tales efectos con su respectivo Ministerio del Trabajo. Si el trabajador viola el contrato, estará obligado a abandonar el país asumiendo sus propios costos (Mesa Delmonte, 2010, pp. 94-95). Investigadores estiman que, por este sistema, el número de trabajadores extranjeros en la región llegó a 10,6 millones de personas en 2008, lo cual representó un incremento de casi el 50% comparado con las cifras de 1999 (Pérez García, 2013, p. 132).

No obstante, otros flujos importantes también se dirigieron hacia Japón o los conocidos “Dragones asiáticos” (New Industrialized Countries, NIC’s) que agrupaban a Hong-Kong, Singapur, Taiwán y Corea del Sur, a los que posteriormente se les sumaría Malasia, Indonesia y Tailandia. Sobre este tema la historiadora y politóloga cubana Álvarez Acosta apunta que “...al inicio de los años ochenta, se calculaba en cerca de 1 millón los asiáticos que trabajaban en países de la región. A mediados de 1997, el número había aumentado a 6,5 millones de trabajadores extranjeros en Japón, Corea del Sur, Malasia, Singapur, Tailandia, Hong Kong y Taiwán” (Álvarez Acosta, 2005, p. 193).

Estos ejemplos argumentan la hipótesis sostenida por varios investigadores sobre el impacto del desenvolvimiento socioeconómico y político de algunas regiones de Asia que posibilitó que se convirtiera en uno de los polos fundamentales de la migración Sur-Sur, en este caso con un rasgo distintivo, la regionalización de los flujos de fuerza de trabajo.

Por su parte, la mayoría de las subregiones del continente africano experimentaban ya intensos movimientos poblacionales intercontinentales que seguían las rutas históricas trazadas por la configuración de la administración colonial y las estrategias del desarrollo capitalista europeo. Luego de consolidados los procesos independentistas, y modelados por la desigual estructura económica diseñada bajo el sistema colonial y la política de reclutamiento de mano de obra, la migración temporal de trabajadores continuaba dirigiéndose hacia aquellas áreas de explotación económica intensiva, léase plantaciones agrícolas con fines comerciales o zonas de desarrollo minero. Estos flujos se han caracterizado por un fuerte componente temporal y circular en correspondencia con las necesidades preestablecidas por aquellas economías basadas en la agricultura intensiva de estación, la prevalencia de los desplazamientos irregulares por la naturaleza arbitraria de las fronteras nacionales y el éxodo rural profundizado por los desajustes ocasionados por la aplicación de políticas neoliberales.

Aunque la emigración africana hacia Europa ha tenido una importancia significativa, el politólogo africano Mbuyi Kabunda Badi llama la atención sobre la variación en la dirección de los flujos hacia una tendencia cada vez más horizontal que vertical. “Las migraciones interafricanas abarcan a millones de personas y superan con creces las migraciones internas de otros continentes. África cuenta con unos 40 millones de migrantes internos, (...) más del 80 por ciento de las emigraciones totales africanas” (Kabunda Badi, 2012, p. 12).

Para la década de los setenta las regiones de América Latina y el Caribe también experimentaban un cambio en la composición de su inmigración, que de ser predominantemente europea en 1970 (el 75% de los inmigrantes que vivían en América Latina provenían de lugares ajenos a la región, en su mayoría europeos), pasó a estar constituida mayormente por latinoamericanos para el año 2000 (los migrantes interregionales representaban el 60% de los

flujos). La mayoría de estos flujos estaban y están motivados por la búsqueda de trabajo asalariado en sectores como el servicio doméstico, la agricultura, la construcción y el turismo. Esta migración presenta características tanto permanentes como temporales, además de una fuerte segregación por género, donde las mujeres trabajan predominantemente en el sector del servicio doméstico y los hombres en la construcción y la agricultura (Mazza y Sohnen, 2011, pp. 19-24).

No se debe pasar por alto el importante número de refugiados y desplazados internos que acompañan los flujos migratorios en estas regiones y que también han manifestado una dirección predominante Sur-Sur. Los países periféricos del sistema capitalista, escenario de los más actuales conflictos político-militares han sido generadores por excelencia de refugiados, a esta situación se suman los problemas medio ambientales, entre otros factores como nuevos generadores de la migración forzada. En el caso de los refugiados, Asia y África son los principales continentes emisores y a la vez receptores de estos flujos. En 1985, entre ambas regiones acogían 7 954 413 personas, cifra que para 1989 ascendió a 11 401 047. En el año 1990, el 87% de los refugiados se concentraban en el Sur y el restante 13% se asentaba en el Norte (Álvarez Acosta, 2005, pp. 61).

En los últimos años, varias fuentes reflejan el aumento de los flujos migratorios internacionales no solo hacia interior de las regiones del Sur sino entre ellas. En este sentido, se ha podido recoger evidencia de la migración de africanos hacia América Latina, sobre todo dirigidos hacia Brasil, Argentina, Colombia y Ecuador (Kleidermacher, 2015; Texidó, 2012; Wabgou, 2012). Esta corriente se contrapone con los flujos de brasileños y cubanos hacia países africanos con potencialidades de desarrollo económico como Angola (Pérez García, 2015). Por otra parte, se estima que varios cientos de chinos viven en África y casi unos 20 mil africanos viven en China, la mayoría de ellos nigerianos (ACP Observatory on Migration, 2012).

Tampoco se debe dejar de lado la importancia que están adquiriendo algunos destinos del Sur para muchos migrantes provenientes del Norte. Desde 2008 son varios los artículos en la prensa internacional que llaman la atención sobre europeos de distintas nacionalidades buscando empleo en Australia, Brasil, Argentina, Angola, Mozambique o Sudáfrica.

Los múltiples ejemplos de flujos en la dirección Sur-Sur que han sido sintetizados muestran la innegable heterogeneidad del proceso migratorio en este escenario geográfico tan amplio y diverso. En estos movimientos la arista laboral reviste una gran importancia como principal motivación de la circularidad de personas que por lo general tiende a un marcado carácter temporal en la experiencia migratoria. Los casos seleccionados evidencian la estrecha correlación existente entre los modos y formas de migración de la fuerza laboral y los intereses de acumulación del modelo capitalista de producción, proceso configurado a partir del control de la explotación de la fuerza de trabajo y sus productos.

Los elementos históricos que contextualizan la migración Sur-Sur

Sin embargo, múltiples factores histórico-estructurales han intervenido en la creciente diversificación de los destinos migratorios a nivel internacional y en la reconfiguración de las trayectorias de la migración laboral en la dirección Sur-Sur.

Quizás uno de los primeros antecedentes de este proceso de reposicionamiento del Sur como destino de su migración laboral se encuentra en los múltiples movimientos Sur-Sur que tuvieron su desarrollo durante los períodos del capitalismo mercantil e industrial y que dejaron un profundo impacto en las formaciones culturales e identitarias de las posteriores naciones latinoamericanas, africanas y asiáticas. En esta dirección se pueden mencionar varios ejemplos

como: la migración de europeos hacia todo el mundo bajo la empresa colonizadora hasta entrado el siglo XX; el sistema esclavista por el que llegaron a América millones de africanos en condición de esclavitud; la movilidad de “trabajadores bajo contrato” que constituyó la principal fuente de fuerza de trabajo en el sistema plantacionista, en el sector de la construcción y los ferrocarriles, en el trabajo en los puertos y muelles y en el servicio doméstico, entre otras actividades, en el Caribe y algunas zonas de África, Asia y Oceanía y, por último, el flujo de miles de personas procedentes de Asia Suroccidental (Medio Oriente) y Norte de África hacia diferentes destinos en el continente americano a finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX.

Las interconexiones de las regiones periféricas, a partir de las migraciones impulsadas por el desarrollo del sistema capitalista en su etapa mercantil-industrial, tuvieron un profundo impacto social y demográfico en la formación de las naciones, principalmente latinoamericanas. La multidimensionalidad de los aportes culturales, económicos y políticos de la migración en las regiones receptoras ha sido significativo. Por solo recurrir a simples ejemplos se invita a buscar cuántos empresarios o políticos latinoamericanos de origen árabe, judío o asiático aparecen en los titulares y noticias de muchos medios de comunicación, cuanto de foráneo pervive en la toponimia de la cartografía urbana y rural, o en un sentido más cultural, como continúan vivos los hábitos, gustos, vocablos y religiones con orígenes más allá de nuestras fronteras.

Ahora y referido al contexto de los años sesenta y setenta, décadas que se identificaron como el momento en que comienza a observarse un incremento progresivo de la migración Sur-Sur, se deben mencionar someramente algunos elementos históricos que han incidido en el ascenso de este fenómeno.

El primero son las consecuencias negativas de las crisis estructurales que han afectado al sistema capitalista en ciclos cada vez más cortos de tiempo³ y el tránsito del modelo de política económica keynesiana al neoliberalismo a partir de la aplicación de políticas neoliberales de ajuste estructural. Las consecuencias de estos procesos se manifiestan en una crisis general del sistema capitalista que tiene múltiples dimensiones sociales como: la expansión del hambre en la periferia (y también en el centro), la imposición de un régimen de subempleo formal con salario no remunerativo, el desempleo estructural como mecanismo de regulación del mercado laboral y la migración como oferta mundial de trabajo barato.

El segundo elemento, vinculado al anterior, se refiere a las características estructurales de las economías del Sur. En ellas, como generalidad, predomina la dependencia hacia los capitales extranjeros, el bajo nivel de industrialización, el ineficiente desarrollo agrícola y el gran peso del sector de los servicios. En este contexto, los diferentes niveles de desarrollo económico entre los países y las regiones del Sur y las oportunidades laborales que ofrecieron algunas naciones periféricas a partir de la implementación de estrategias para su desarrollo nacional contribuyeron a la atracción de trabajadores migrantes. Un ejemplo de este proceso son las petromonarquías del Golfo Pérsico y algunos países del Este de Asia, cuyos procesos de industrialización generaron una amplia demanda de fuerza de trabajo extranjera, convirtiéndolas así en importantes centros de recepción de inmigrantes provenientes mayormente de otros países asiáticos, ejemplo que ya se explicó con anterioridad. En otros puntos, como es el caso de algunas naciones de África Occidental, los patrones climáticos que determinan los ciclos de producción agrícola según las

³ Por solo referir algunos ejemplos recuérdese la crisis del petróleo en 1973-1974 y en 1979-1982, crisis de la deuda externa en América Latina en 1980-1984, crack del 1987, crisis por la incorporación de los antiguos países socialistas al sistema capitalista en 1991, crisis financiera de Asia en 1997, crisis por las invasiones de Afganistán en 2001 e Iraq en 2003 y la crisis en el sector hipotecario de 2007-2010.

estaciones del año han generado gran cantidad de empleos temporales que igualmente son ocupados por trabajadores foráneos. La incursión en actividades comerciales menores también ha conllevado a la migración temporal y cíclica de trabajadores en este diverso espacio geográfico, y entre las áreas que lo componen.

El tercer elemento está constituido por el contexto político de la región, marcado por el triunfo de los movimientos nacionalistas en la mayoría de los procesos de descolonización tardía en África y Asia y su lucha contra las contradicciones estructurales remanentes de la herencia colonial, y en el caso de América Latina por el proceso de derechización y militarización de los gobiernos regionales. En este sentido, el estallido de conflictos armados violentos en varios puntos de estas regiones, fue un elemento importante en el empuje de los flujos migratorios al interior de esos continentes (interregionales) y entre ellos (intrarregionales). Con este elemento guarda estrecha relación el importante número de refugiados y desplazados internos que acompañan los flujos migratorios en estas regiones y que también han manifestado una dirección predominante Sur-Sur como ya se había expuesto.

El cuarto factor tiene que ver con el crecimiento demográfico experimentado, a partir de estos años, en estas regiones y las presiones que impuso sobre un mercado laboral contraído por la aplicación de políticas de ajuste de corte neoliberal. Según la ONU la población mundial experimentó un rápido crecimiento de 2.535 a 4.076 millones de personas entre 1950 y 1975. Esta misma fuente afirma que los continentes africano y asiático y la región latinoamericana duplicaron su población en estas mismas décadas (ONU, 2007, p. 76).

El quinto es la intensificación, principalmente a partir de la década de los ochenta, de los esfuerzos para lograr un mayor control migratorio por parte de los países del Norte, sobre todo de Europa, mediante la adopción de políticas migratorias restrictivas a nivel nacional y el establecimiento de sistemas de reglamentación multilateral o supranacional. Estas iniciativas se correspondieron con el discurso xenófobo que desde los gobiernos y algunos medios de comunicación derechistas convencen a la población de que los inmigrantes son los causantes de los problemas económicos que enfrenta el sistema capitalista desde esa época. A este factor se suma recientemente la política de militarización de las fronteras como solución a la inmigración irregular de trabajadores poco calificados. En este contexto, la búsqueda de nuevos espacios de recepción en destinos no tradicionales cobró mayor importancia.

El último factor se refiere a los acuerdos impulsados por los mecanismos de integración regional e interregional que propician la circulación de personas de manera directa o indirecta. En esta dirección, el proceso de construcción de una plataforma ideológica y política transnacional para impulsar la denominada “cooperación horizontal” acercó más e interrelacionó a las regiones de la periferia.

En la lucha contra el orden global del poder capitalista, jerarquizado y hegemónico, el conjunto de estas regiones (la mayoría de ellas recién independizadas políticamente y con enormes desventajas estructurales en el sistema de relaciones económicas mundiales) optó por la configuración de una plataforma de concertación política a través de la cooperación en función del desarrollo que permitiera la defensa de sus intereses socioeconómicos. Este proceso se hizo acompañar por la conformación de amplios bloques políticos y económicos entre las regiones periféricas como el Movimiento de Países no Alineados (MNOAL), establecido en la Cumbre de Belgrado en 1961 y el Grupo de los 77 (G-77) establecido en 1964 y actualmente integrado por 134 naciones. Además emergieron otros bloques regionales y subregionales que han tenido como eje central la promoción del desarrollo económico y comercial, de los flujos de inversión

extranjera directa entre países, de la integración regional, de la transferencia de tecnología y experiencias, inspirado en principios básicos como la solidaridad, la complementariedad, la igualdad, la no condicionalidad y el respeto de la soberanía.

Pese a las limitaciones que aún presentan estos procesos de integración regional y concertación interregional, han impulsado de manera pasiva la creación de condiciones no solo para el intercambio político y económico sino para el flujo de personas que a su vez se asienta sobre las antiguas rutas migratorias dispuestas desde el período de formación del capitalismo mercantil e industrial. Estos canales políticos y económicos de concertación construidos desde los intereses de los Estados también han promovido el acercamiento y la integración entre los pueblos a partir del conocimiento y la colaboración con otras realidades del Sur.

Sintetizando las ideas expuestas se puede enunciar que los históricos movimientos migratorios que han tenido lugar entre las regiones del Sur (la denominada “periferia” del sistema-mundo) a lo largo del desarrollo del sistema capitalista han dejado su impacto en la formación de puentes de conexión que trascienden hasta la contemporaneidad y han servido de base a los flujos contemporáneos. Sin embargo, nuevos elementos se suman al contexto de incremento de la migración Sur-Sur desde los años sesenta del pasado siglo y constituyen determinantes de su desarrollo y particularidades.

Conclusiones

La utilización de la perspectiva global ha permitido analizar la migración laboral como un proceso dinámico, condicionado por los desequilibrios estructurales de un sistema capitalista interconectado por múltiples redes de poder desigual, donde además actúan instituciones de poder de alcance global. Desde esta perspectiva, la migración laboral en el Sur global forma parte de la historia y las contradicciones actuales del capitalismo, en la cual confluyen las políticas diseñadas y ejercidas por los Estados e instituciones financiera y militarmente dominantes.

En esta dirección, se debe comprender para su estudio el desarrollo histórico de: las interrelaciones del Sur periférico y colonial con el centro en la etapa de expansión y desarrollo del sistema capitalista; la actual reestructuración neoliberal del sistema de poder en la etapa de globalización del modo de producción capitalista y sus múltiples consecuencias, entre ellas la conformación de un mercado laboral global; y los canales de migración que propician las plataformas de integración regional y cooperación interregional como mecanismo político y económico que presenta alternativas a los desequilibrios estructurales sistémicos.

El reordenamiento y redimensionamiento del mercado laboral en función de los intereses del gran capital, que persiguen la optimización de los resultados del trabajo y la centralización del control de sus recursos a través de políticas neoliberales, ha redireccionado y revalorizado buena parte de los flujos migratorios mundiales, los cuales han formado parte y contribuido al reordenamiento y redimensionamiento escalar del mercado laboral durante los últimos casi cincuenta años de empuje globalizador. En una escala intermedia (local-nacional), las estrategias de cooperación, solidaridad e intercambio interestatales han configurado múltiples puentes de conexión que propician los espacios para la circulación de información, bienes, tecnologías, conocimiento y experiencias en la periferia del sistema capitalista que ha permitido el acercamiento geográfico y cultural entre regiones aparentemente desconectadas entre sí y dependientes de los centros hegemónicos de poder por varios siglos. El desempeño de las políticas estatales, tanto migratorias como económicas, también ha influido en estos procesos migratorios una vez que forman parte y se configuran en los campos globales de poder. De esta

manera, los flujos laborales en entre las regiones del Sur contienen en su dinámica de movimiento la relación entre los “individuos” y las “fuerzas que estructuran la economía política global” bajo condiciones históricas determinadas partiendo de la premisa de que ningún sujeto actúa solo, o individualmente aislado, las múltiples redes globales de poder político, cultural y económico moldean y configuran los movimientos migratorios sin importar su clasificación.

Referencias

- ACP Observatory on Migration. (2012). *South-South extraregional migration: An overview of emerging trends*. Recuperado de www.acpmigration-obs.org. Acceso 17 de noviembre de 2014.
- Álvarez Acosta, M. E. (2005). *Siglo XX: migraciones humanas*. La Habana, Cuba: Editorial Política.
- Álvarez Acosta, M. E. (2010). El capitalismo y las migraciones humanas: propuestas para un análisis. En Moreira Seijos, O. J. (Coord.), *Migraciones internacionales en el mundo contemporáneo: estudio de casos* (17-52). México: Universidad de Quintana Roo.
- Bakewell, O. (2009). South-South Migration and Human Development: Reflections on African Experiences. *Human Development Research Paper* (7). Recuperado de <http://www.imi.ox.ac.uk/pdfs/wp/wp-15-oliver-bakewell-south-south-migration>. Acceso 30 de octubre de 2014.
- Castles, S. y Delgado Wise, R. (2007). Introducción. Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur. En S. Castles y R. Delgado Wise. (Coord.). *Migración desarrollo: y perspectivas desde el sur* (5-22). México D.F.: Miguel Ángel Porrua, UAZ, RIMD, SEGOB, INM, CONAPO, IMI, University of Oxford, IOM.
- de Sousa Santos, B. (2010). *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*. Lima: Programa Democracia y Transformación Global y el Instituto Internacional de Derecho y Sociedad.
- Durand, J. y Massey, D. (2003). Los enfoques teóricos: una síntesis. En Durand, J. y Massey, D. (Eds.) *Clandestinos: Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI* (11-43). México D.F.: Miguel Ángel Porrua, UAZ, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración.
- Feldman-Bianco, B. y Glick Schiller, N. (2011). Una conversación sobre transformaciones de la sociedad, migración transnacional y trayectorias de vida. *Crítica y Emancipación*, III (5), 11-42.
- Glick Schiller, N. (2009). A Global Perspective on Transnational Migration: Theorizing without Methodological Nationalism. *COMPAS Working Paper* (67), 1-23. Recuperado de http://www.compas.ox.ac.uk/fileadmin/files/Publications/working_papers/WP_2009/WP0967%20Glick%20Schiller.pdf. Acceso 16 de noviembre de 2012.
- Kabunda Badi, M. (2012). Introducción. Migraciones internas y externas africanas: ¿suerte o maldición? En Kabunda Badi, M. (Coord.), *África en movimiento. Migraciones internas y externas* (11-37). Madrid, España: Observatorio sobre la realidad social del África Subsahariana.
- Kleidermacher, G. (2015). Movilidad e inserción de inmigrantes senegaleses recientes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 5 (1), 93-118.
- Márquez Covarrubias, H. (2012). *Diccionario crítico de migración y desarrollo*. México: Miguel Ángel Porrua, UAZ, UNESCO y RIMD.
- Márquez Covarrubias, H. y Delgado Wise, R. (2011). Una perspectiva del sur sobre capital global, migración forzada y desarrollo alternativo. *Migración y Desarrollo*, 9 (16), 3-42. Recuperado de www.migracionydesarrollo.org. Acceso 16 de abril de 2012.
- Mazza, J. y Sohnen, E. (2011). *Cruzando Fronteras para Trabajar: Nuevas Tendencias y Políticas de Migración Laboral en América Latina y el Caribe*. Recuperado de www.iadb.org/document.cfm?id=36910671. Acceso 30 de octubre de 2014.
- Mesa Delmonte, L. (2010). Las migraciones en la región del Medio Oriente. En Moreira Seijos, O. J. (Coord.), *Migraciones internacionales en el mundo contemporáneo: estudio de casos* (91-108). México: Universidad de Quintana Roo.

- Mumpasi Lututala, B. (2014). Chapter 2. Intra- and Extraregional Migration in the South: The Case of Africa. En Melde, S., Anich, R., Crush, J. y Ouchou, J. O. (Eds.), *A New Perspective on Human Mobility in the South. Global Migration Series*, 3, 21-58. Recuperado de <http://link.springer.com/book/10.1007/978-94-017-9023-9>. Acceso 11 de enero 2015.
- OIM. (2012). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2011. Comunicar eficazmente sobre la migración*. Recuperado de <http://www.iom.int/>. Acceso 23 de marzo de 2012.
- OIM. (2014). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2013. El bienestar de los migrantes y el desarrollo*. Recuperado de <http://www.iom.int>. Acceso 3 de febrero de 2014.
- OIT. (2011). *Información sobre migración laboral elaborada por la Organización Internacional del Trabajo. Situación de los trabajadores migrantes en el mundo*. Recuperado de <http://www.ilo.org/public/english/protection/migrant/index.htm>. Acceso 23 de marzo de 2013.
- ONU. (2007). *Previsiones demográficas mundiales. Revisión de 2006. Resumen*. Recuperado de www.un.org/esa/population/publications/wpp2006/Spanish.pdf. Acceso 25 de junio de 2013.
- Pérez García, Y. (2013). Aproximación a las problemáticas migratorias internacionales en el Medio Oriente. *Mundi Migratios*, 1 (1), 106-120. Recuperado de <http://www.anuarioceci.uh.cu/index.php/AC>.
- Pérez García, Y. (2014). Una mirada histórica a la relación entre migración y trabajo y a sus abordajes teórico-metodológicos. *Mundi Migratios*, 2 (2), 143-177. Recuperado de <http://www.anuarioceci.uh.cu/index.php/AC>.
- Pérez García, Y. (2015). *Migración y trabajo entre las regiones del Sur desde la perspectiva global. Un análisis del flujo de cubanos hacia Angola*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO. Recuperado de http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/libro_detalle.php?orden=&id_libro=1061&pageNum_rs_libros=0&totalRows_rs_libros=1027
- PNUD. (2009). *Informe sobre Desarrollo Humano. Superando barreras: Movilidad y desarrollo humanos*. Recuperado de <http://hdr.undp.org>. Acceso 21 de junio de 2012.
- Quijano, A. (2014). *Cuestiones y Horizontes. De la Dependencia Histórico-Estructural a la Colonialidad/Descolonialidad del Poder*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Ratha, D. y Shaw, W. (2006). South-South Migration and Remittances. *World Bank Working Paper*, (102). Recuperado de <http://siteresources.worldbank.org/INTPROSPECTS/Resources/334934-1110315015165/SouthSouthMigrationandRemittances.pdf>. Acceso 30 de octubre de 2014.
- Texidó, E. (2012). *La migración africana en el cono sur. Una aproximación a las características de los flujos recientes*. Recuperado de www.observatoriosubsahariano.org. Acceso 14 de noviembre de 2012.
- Wabgou, M. (2012). *América Latina: ¿Nuevo destino de los inmigrantes africanos o nueva etapa en su periplo hacia EEUU?* Recuperado de www.observatoriosubsahariano.org. Acceso 14 de noviembre de 2012.